

# **Reflexiones filosóficas sobre el miedo como un elemento fundamental desde un punto de vista social. .**

María Estela Navarro Robles.

Cita:

María Estela Navarro Robles (2007). *Reflexiones filosóficas sobre el miedo como un elemento fundamental desde un punto de vista social. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1839>

# REFLEXIONES FILOSÓFICAS SOBRE EL MIEDO COMO UN ELEMENTO FUNDAMENTAL DESDE UN PUNTO DE VISTA SOCIAL.

M. en C. Ma. Estela Navarro Robles

Índice de contenido

Introducción

El miedo para Epicuro desde una perspectiva social

El miedo para Hobbes desde una perspectiva social

El miedo para Adorno y Horkheimer desde una perspectiva social

Conclusión

## **Introducción**

El miedo ha sido un tema poco tratado por los filósofos occidentales de todos los tiempos. Se puede justificar su ausencia entre los temas filosóficos por la preponderancia de la racionalidad. Es común pensar que racionalidad y miedo son incompatibles; pero no necesariamente es así.

Es importante resaltar que una fuente generadora de miedos es la sociedad misma, ya que cualquier sistema de creencias de una comunidad tiene una carga importante de miedos, esto va desde comunidades con una organización social simple como las formadas en las primeras aldeas que existieron, hasta la sociedad contemporánea en la que los miedos forman parte de las diversas ideologías y muy particularmente, se encuentran latentes en cualquier religión. Algunos miedos se enseñan y se aprenden, de esta forma se perpetúan socialmente.

Por otro lado, hay filósofos como Hobbes, que llevan el asunto más lejos, pues afirman que el Estado mismo se constituye por miedo.

La ponencia presentará dos aspectos: primero, de manera muy general, lo que algunos filósofos (Epicuro, Hobbes, Adorno y Horkheimer) han dicho sobre el miedo y su relación con fenómenos sociales y segundo, algunos casos concretos contemporáneos en América Latina que ejemplifiquen lo que los filósofos han observado al respecto.

## **El miedo para Epicuro desde una perspectiva social**

Sin duda el filósofo de la antigüedad que abordó más el tema del miedo fue Epicuro. Nació en el año 341 a.C. en la isla de Samos. En la filosofía epicúrea se pueden identificar claramente cuatro tipos de miedos: el miedo a los dioses, el miedo a la muerte, el miedo al dolor y el miedo al fracaso en la búsqueda del bien. El propósito fundamental de Epicuro era hacer una filosofía para alcanzar la felicidad y uno de los aspectos que propone para alcanzarla es que el ser humano supere sus miedos.

Es importante mencionar aquí que el hedonismo, como se conoce la filosofía epicúrea, contrario a lo que muchos piensan, tiene que ver con satisfacer el cuerpo de forma moderada, conociendo sus límites y no, como es común que se piense, dando rienda suelta a todos los placeres corpóreos. Para este filósofo el placer y el dolor son los dos hilos que atraviesan nuestra corporeidad para avisarnos continuamente lo que nos conviene. El placer y el dolor están relacionados con los deseos, para los cuales hace la siguiente clasificación:

“De los deseos, unos son naturales y necesarios, otros naturales y no necesarios. Otros no son ni naturales ni necesarios, sino que nacen de la vana opinión. (Naturales y necesarios considera Epicuro a los que eliminan el dolor, como la bebida para la sed. Naturales pero no necesarios los que sólo colorean el placer, pero no extirpan el dolor, como los alimentos refinados. Ni naturales ni necesarios, por ejemplo, las coronas y la dedicación de las estatuas.)”<sup>1</sup>

El miedo al dolor es por un lado parte de la naturaleza humana. El dolor puede ser causado por sensaciones que son parte de la condición humana como el hambre, la sed, el frío, en fin, por no satisfacer los deseos naturales y necesarios; pero también se puede generar dolor al preocuparse por lujos, el dolor por no tener los placeres de la suntuosidad o en general cualquier deseo innecesario. Epicuro considera que este tipo de dolor es una trampa para alcanzar la felicidad. Yo lo pondría en términos de un tipo de dolor “fabricado”.

Aquí cabría preguntarse: ¿En la actualidad, podemos decir que seguimos teniendo miedo al dolor? La respuesta sin duda es sí. De hecho, considero que probablemente este miedo se ha incrementado socialmente, pero además tenemos suficientes motivos para “temer”.

Voy a hacer aquí la distinción entre el miedo a los dolores causados naturalmente y el miedo a los dolores causados socialmente.

Con respecto a los miedos causados naturalmente, como al hambre, la sed y el frío (o calor), históricamente estamos en un momento sin precedentes, nunca antes hubo tantos muertos por hambre en el mundo, nunca antes habíamos vislumbrado a corto plazo la posibilidad de no contar con agua suficiente para satisfacer nuestras necesidades básicas, nunca antes en la historia del ser humano se habían vivido los cambios climáticos que llevarán a temperaturas extremas. Así que el temor social al hambre, la sed o el clima no son parte de un mito, son evidencia de nuestra cotidianeidad.

---

<sup>1</sup> Epicuro, Sobre la felicidad, Prólogo de Emilio Lledó, Editorial Debate, Colección: Siete Libros sobre el arte de vivir, seleccionados por Carlos García Gual, España, mayo 2000, p. 29

Por otro lado, los miedos causados por los dolores socialmente generados, como por ejemplo el miedo a no poder tener el placer del lujo, o cualquier otro placer que socialmente sea reconocido como valor, también se han incrementado. De hecho, este miedo puede explicar en parte cómo funcionan las sociedades de consumo en general y el caso de América Latina no es excepción al respecto. Se ha construido el mito de que tener tal o cual cosa nos produce placer, no tener ese placer causa dolor, como el dolor es algo que debemos evitar, la forma natural de “protegernos” contra él es teniéndole miedo. Por lo tanto, debemos tener tal o cual cosa por miedo al dolor que nos produce no tenerla. Así pues, el miedo al dolor sigue siendo completamente actual y se ha perpetuado socialmente. Para Epicuro, la alegría de vivir se ve disminuida por el temor al dolor y a la muerte. Estos dos miedos constituyen una especie de esclavitud de la que se valen socialmente algunas personas para dominar a otras. Ya se ejemplificó como el miedo al dolor puede ser parte de la explicación del funcionamiento de las sociedades de consumo. Me ocuparé entonces del miedo a la muerte, también podría ser considerado un miedo natural; pero no necesariamente.

La cosmovisión de las culturas prehispánicas daba a la muerte un lugar importante, a veces morir podría ser un honor, como en el caso de los elegidos para los sacrificios humanos; aquí quiero resaltar la forma social de enfrentar la muerte, así que la muerte no representaba algo a lo que habría que temer. De hecho, parte de esa visión ha pasado a nuestros días y se puede ver a través de la fiesta de Día de Muertos, las calaveritas, las pinturas de Posadas y la tradición popular en donde la muerte puede dar risa en vez de miedo.

Me aventuro a proponer que ya que el miedo a la muerte es un instrumento de dominio entre las personas; en América Latina una de las razones que han hecho que las estructuras de dominio no funcionen como en otros lados es la tradición heredada de que a la muerte no se le debe tener miedo. Probablemente, la guerra del narcotráfico que vivimos en México sea sólo el llevar esta falta de miedo a la muerte, desde una perspectiva social, hasta los límites. En una entrevista con un narcotraficante, éste decía nosotros no tememos morir, ya sabemos que esto es algo que ocurrirá, así que no podemos perder.

El tercer miedo epicúreo es el temor a los dioses, para Epicuro los dioses eran sabios apartados del mundo, ocupados en sus asuntos con sus propias preocupaciones, entonces el hecho de dioses que están interactuando constantemente con los seres humanos y que pueden interferir en sus vidas no tenía sentido, aunque sabía que esa no era la visión de los dioses que había en su época, él reconocía que la idea de los dioses se ocupaba para

manipular a las personas y su propuesta era reconocer a los dioses como sabios apartados del mundo, quienes no se ocuparían jamás de lo que pudieran estar haciendo o dejando de hacer los humanos pues tenían cosas más elevadas en qué pensar.

Este tercer miedo sí ha sido parte del dominio social que se ha ejercido y se sigue ejerciendo en la actualidad, baste de ejemplo el tema de la legalización del aborto en la ciudad de México. El peso que tiene la Iglesia Católica en América Latina sólo se puede justificar a partir del miedo a Dios, que regresando a las cosmovisiones prehispánicas se puede ver cómo los dioses eran seres que interactuaban con los seres humanos y que tenían control sobre ellos, la furia de un dios podía dejar sin cosecha a una población o inundarla, entonces al dios había que tenerlo tranquilo; pero antes que nada había que temerle. Por supuesto con la Conquista el dios cambió en muchos casos, porque hubo grupos que conservaron a sus dioses; pero el miedo quedó. La religión oficial hizo que el temor a dios se difundiera y usó esto para adquirir el poder que todavía hoy tiene.

El último miedo epicúreo es el del fracaso en la búsqueda del bien, para Epicuro el bien se alcanza a través de la felicidad, pero para Epicuro la felicidad consiste en ser más, no en tener más. Esta perspectiva, puede ser perfectamente aplicable a la actualidad. Sin duda, vivimos en una sociedad en la que el valor de una persona está en lo que tiene, no en lo que es. Esta felicidad exógena, asociada al tener, aunque socialmente muy difundida, se contrapone con una intuición generada por la experiencia que es un saber popular que se encuentra presente en algunas culturas orientales o en las comunidades indígenas de Latinoamérica (en general en aquellas culturas menos occidentalizadas), en la que se niega que la felicidad esté en el tener. Aplicando la filosofía epicúrea podríamos preguntarnos ¿somos felices? Y suponiendo que respondemos que sí, siempre y cuando tengamos lo que queremos, sin ser redundantes, habría que preguntar si ¿realmente lo somos no sólo por tener? Podríamos descubrir que la respuesta a la segunda pregunta es no.

El miedo al fracaso en la búsqueda del bien en nuestra sociedad se ha quedado en el miedo al dolor de no tener lo que deseamos, porque el bien se ha visto reducido a esto. Sin embargo, si hacemos una evaluación social sobre si hemos fracasado en la búsqueda del bien, seguramente descubriremos que así es y sin embargo, este miedo lo hemos desterrado.

### **El miedo para Hobbes desde una perspectiva social**

Ahora, es preciso dar un salto histórico para encontrar otra concepción del miedo, la de Thomas Hobbes, quien fue el primer iusnaturalista moderno y publicó en 1651 el libro *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Al abordar el

tema del miedo, Hobbes es muy importante, porque para él la conformación y conservación política de un estado tiene como raíz al miedo.

Su modelo es dicotómico; por un lado, existe un estado de naturaleza que es no político y por otro está el estado social, que es no natural, cuyo objetivo es eliminar los defectos del estado natural.

Su filosofía política tiene como objetivo principal lograr la paz, la cual considera que no se puede alcanzar en el estado natural, porque en éste cada uno busca sus propios intereses y es muy común que éstos entren en conflicto con los de los demás, para esto propone que se haga un contrato social, en el cual cada uno cede su derecho natural a cambio de la protección de un soberano, con esto se gana la seguridad a cambio de dejar el poder absoluto en manos del soberano.

El tipo de reconstrucción y orden teórico de Hobbes parte del individuo, que de manera natural tiene pasiones e intereses y después conforma sociedades para poder sobrevivir, en las cuales se vive de acuerdo a la razón.

Este filósofo rompe con los valores asumidos, en su época se consideraba, por ejemplo, que los seres humanos eran desiguales y esto se podía ver desde la familia, Hobbes considera que los seres humanos son iguales y libres, esto lo considera parte de la naturaleza humana y, en este sentido, desplaza la legitimación divina.

De hecho, Hobbes considera que el que los hombres sean iguales es la fuente de los conflictos, porque esto genera el deseo de poder, cada uno quiere tener el dominio. Históricamente los seres humanos formaron sociedades primitivas que llevaron a la anarquía y a la guerra civil. Por eso el hecho de que se conforme un estado absolutista que esté legitimado por un contrato en el que los pactantes den el poder a una persona o una asamblea, Hobbes lo ve como una solución para mantener la paz. Pero para Hobbes, la familia misma debe conformarse por relaciones contractuales. Aquí, una pregunta importante sería: ¿por qué los individuos querrían formar parte de un contrato, ya que al hacerlo están renunciando a parte de su libertad? La razón que da Hobbes es el miedo, las personas antes que nada tienen miedo a morir, si no son parte del estado pueden fácilmente morir, así que el estado antes que nada tiene como primera función la protección de los que formaron el contrato.

Un punto fundamental para Hobbes es que el derecho natural básico es el derecho a conservar la vida, si los seres humanos vivieran solos, este derecho se vería amenazado constantemente y tendrían derecho a todo; sin embargo, este derecho básico es el motivo que los lleva a formar sociedades, las cuales al hacerlas por medio de contratos llevan a la

renuncia de derechos a cambio de el derecho supremo de conservar y prolongar la vida. De esta forma el estado se conforma como una persona: Leviatán (que puede ser una persona o un grupo), que es como una persona grande formada por muchas pequeñas, cada participante en el pacto implícitamente le transfiere sus derechos al Leviatán.

Hay otro momento importante en el que interviene el miedo, que es la conservación del estado mismo. Si los contratantes se supieran protegidos por el estado sería fácil que violaran el pacto, entonces ¿qué hará que el pacto se lleve a cabo? Hobbes responde:

“[...] el temor de este poder invisible al que todos veneran como a un dios, y al que todos temen como vengador de su perfidia.”<sup>2</sup>

Si ahora nos preguntamos ¿qué tanto es válido el miedo como motivo para formar el contrato social? La respuesta no es simple, para empezar hoy no es como en el siglo XVII en el que se tenía la opción de formar parte del estado o no. Hoy cualquier persona lo quiera o no forma parte de un estado, entonces el estado no proviene de un pacto; pero por otro lado, el temor al poder del estado sigue siendo uno de los motivos, no el único, de supervivencia del estado.

### **El miedo para Adorno y Horkheimer desde una perspectiva social**

Ahora habrá que dar otro salto histórico, un poco más pequeño, sólo de trescientos años. Este salto nos permitirá hacer una valoración crítica de la modernidad a partir de la Ilustración y ubicar algunos nuevos miedos que surgieron.

El capítulo “Concepto de Ilustración” del libro *Dialéctica de la Ilustración* que escribieron Theodor Adorno y Max Horkheimer en 1947, tiene como tesis central: que el miedo de apartarse de la razón absorbió la Ilustración y la volvió en su contra.

En el desarrollo de esta tesis, Adorno y Horkheimer recurren a la experiencia de la historia de las ideas y a lo que la Ilustración tomó de esa historia, particularmente de los griegos.

La Ilustración entró en un devenir. A través de sus intentos por combatir el mito, la Ilustración se aferró a que la razón usando como método la ciencia; pero en este camino perdió el sentido. Acabó convirtiendo en un mito a la ciencia misma, desterró a la utopía y se prohibió a sí misma el pensamiento crítico, acabando por perder la libertad. Adorno y Horkheimer dicen:

“[...] la Ilustración ha consumido hasta el último resto de su propia autoconciencia. Sólo el pensamiento que se hace violencia a sí mismo es lo suficientemente duro para quebrar los mitos.”<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Hobbes, Thomas, Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 216

Su fijación contra el mito, hizo que los miedos perpetuados a través del mito, cambiaran. Es importante aquí recalcar los miedos no desaparecieron, sólo se transformaron. El mayor miedo es que el mito volviera a aparecer y este miedo provocó que la racionalidad y la ciencia se mitificaran, se convirtieran en lo que no eran, se les adjudicaran poderes que no tenían y el miedo a la falta de racionalidad y objetividad, constituyeron la mayor limitación de la Ilustración.

En la Ilustración poder y conocimiento se convirtieron en sinónimos. Uno de los mayores mitos que surgieron de ella fue el de control de la naturaleza, al controlar la naturaleza el hombre adquiriría el mayor poder que hubiera pensado históricamente, pero ese poder se pagaba con la alienación del hombre. En ese control de la naturaleza, entraban los demás hombres y la represión es una de las consecuencias de la Ilustración, la represión podía ser justificada por la razón.

En la Ilustración se reconocen los miedos que el ser humano ha generado a través del mito y se intercambian por el miedo de que el ser humano no fuera quien tuviera el poder y el control sobre todo a su alrededor.

Se puede decir mucho más sobre el miedo en los escritos de Adorno y Horkheimer; pero retomándolos desde nuestra actualidad habría que preguntar ¿con cuál miedo nos quedamos en América Latina, con el miedo generado por los mitos pre-Ilustración o con el generado por el mito de la Ilustración de que los seres humanos podemos controlar al universo? Aquí creo que somos un híbrido, el mito de la Ilustración tuvo mayor peso en aquellos lugares en los que surgió ideológicamente, en América Latina “compramos” la idea de la Ilustración pero por otros motivos, la idea de superar al mito cayó en un grupo de intelectuales, pero para la mayoría de las personas, la superación del mito no era lo más llamativo de la Ilustración. Por otro lado, la Ilustración funda la modernidad y ésta inunda el mundo y América Latina no es la excepción. Así que nos quedamos con nuestros propios mitos y sus miedos e incorporamos el mito de la Ilustración y el gran miedo que genera la posibilidad de descubrir que no podríamos tener el control.

### **Conclusión**

A lo largo de esta ponencia se ha podido ver como algunos miedos que se han identificado en la filosofía en diferentes momentos son completamente actuales, me parece que esto podría parecerse a un proceso psicoanalítico de nuestra sociedad, en el que estamos

---

<sup>3</sup> Adorno T. y Horkheimer, M, Dialéctica de la Ilustración: Fragmentos filosóficos, Editorial Trotta, 2001 p. 60

descubriendo nuestros miedos y cabe la pena preguntarnos ahora, ¿y ahora que los descubrimos qué hacemos con ellos?